

NOVIEMBRE
DICIEMBRE 2019

267

CUADERNOS
DE DIFUSION
DEL MARXISMO
LENINISMO
MAOISMO

SUPLEMENTO

hoy

servir al pueblo

Semanario del
Partido Comunista
Revolucionario
de la Argentina



Otto Vargas Mao Tsetung

Sobre el estudio

Presentación



*El estudio del marxismo-leninismo-maoísmo y de nuestra historia es clave para su fusión e integración con la práctica de la revolución argentina. Desde su fundación, el 6 de enero de 1968, el Partido Comunista Revolucionario ha hecho constantes esfuerzos para el estudio de los fundamentos teóricos de esa doctrina y de la realidad histórica y actual con la que se requiere integrar. Parte de este esfuerzo son los trabajos pioneros de José Ratzer sobre los marxistas argentinos de 1890 y el propio de Otto Vargas sobre el modo de producción en el virreinato del Río de la Plata. También está el libro póstumo de José Ratzer sobre el movimiento socialista en la Argentina y además el trabajo fundamental posterior de nuestro secretario general Otto Vargas *El marxismo y la revolución argentina*, publicado por Editorial Agora en dos tomos. Publicamos un extracto de: *Aportes al estudio de “El marxismo y la revolución argentina”*, de Ediciones del Instituto Marxista-Leninista-Maoísta de la Argentina, producto del curso de estudio del tomo segundo de esa obra, dirigido por su autor, secretario general de nuestro Partido desde su fundación, realizado durante el año 2001, en pleno fragor de los combates obreros y populares que desembocaron en el Argentinazo de diciembre de ese año. Además, del mismo Otto Vargas reproducimos un extracto de la *Introducción a El marxismo y la revolución argentina*, Tomo II, de septiembre de 1999. Completamos este Cuaderno con un extracto de un trabajo de Mao Tsetung del 12 de abril de 1944: *Nuestro estudio y la situación actual*. ■*

La necesidad de estudiar la teoría marxista-leninista-maoísta

Conferencias. Aportes al estudio de El marxismo y la revolución argentina, extractos. (28 de abril de 2001)

► Quiero advertir que algunas veces es posible que utilicemos palabras propias del léxico marxista, que no son muy conocidas. No tengan temor, ni se avergüencen de preguntar. Tengan en cuenta que el profesor tampoco es un profesor habitual; es decir, que no tiene hábito de profesor. Porque yo no soy un teórico, he sido siempre un revolucionario práctico. Toda mi vida. Y solamente me he acercado a la teoría por las necesidades de la lucha revolucionaria.

Cuando fundamos el Partido Comunista Revolucionario, confluyeron varios sectores; la ruptura del Partido Comunista fue muy amplia, muy heterogénea. Y estuvo vinculada a la posición que tuvo el PC frente al Che

Guevara. Todavía no éramos maoístas, tardamos muchos años en ser maoístas. Y estábamos muy infiltrados. Nos encontrábamos como un pajarito al que le abren la jaula y, al comenzar a volar, se da cuenta de que en la libertad del bosque, en soledad, no sólo va a recibir caricias, sino que hay terribles monstruos que se lo quieren devorar. Y la vida nos fue enseñando que no había que desentenderse de la elaboración teórica.

En el Tercer Congreso del Partido – cuando todavía teníamos al compañero René Salamanca, a Gody Álvarez, al compañero Angel Manfredi y a tantos compañeros que hoy están desaparecidos– yo hice autocrítica ante el Congreso por haber delegado las tareas teóricas.

Fue una autocrítica sincera. Porque nosotros descubrimos en ese camino que habíamos comprado algunas teorías revisionistas.

Resulta que el socialimperialismo –que venía al ataque y ya en esos años era dominante en la Argentina– trataba a las fuerzas de izquierda con el método que se usa para manejar a un buey: ponerle el yugo, ponerle las anteojeras y picanearlo para que se apure, o dejarlo de picanear para que esté tranquilo. El yugo era la teoría. Y disponían de una “botica” de teorías, proporcionando la más adecuada para cada “paciente”. Decían: estos muchachos, ¿para dónde se caen? Para tal lado. Bueno, dale tal teoría. Y nosotros las habíamos adoptado. Y llevábamos, desgraciadamente muchas veces con alegría, el yugo del buey. Lo mismo que las anteojeras que, a partir de la teoría, son las elaboraciones políticas. No podíamos ver nada, porque con el yugo el buey no puede mirar para arriba y con las anteojeras no puede mirar a los costados, entonces lo único que puede ver es la huella que le trazan y nada más.

Eso pasó con Vanguardia Comunista. En marzo del '73, finalizado el turno dictatorial de Lanusse, asumí Cámpora y saludó desde el balcón de la Casa Rosada junto a Dorticós, presidente de Cuba, y a Salvador Allende, presidente de Chile, por el frente de Unión Popular. Pero Vanguardia

Comunista dijo: “Nada ha cambiado, todo sigue igual”. Como el yugo no le había permitido mirar para arriba, no pudo ver ese balcón, y a partir de eso cometió graves errores políticos. Entonces, la vida nos fue enseñando, y en ese Congreso hicimos autocrítica, y comprendimos que por lo menos los dirigentes del Partido no pueden delegar lo teórico. Y los jóvenes, que quieren construir una fuerza revolucionaria, que están acá, no tienen que menospreciar la importancia de la teoría. El marxismo-leninismo-maoísmo es la ciencia de la revolución y, como toda ciencia, debe ser estudiada.

A partir de ahí tuvimos que estudiar el modo de producción en el Virreinato del Río de la Plata. Era un debate importante en ese entonces, porque ponía en discusión el tipo de revolución, no sólo en la Argentina. En Brasil decían que Portugal, cuando colonizó Brasil, era un país capitalista. Y acá decían que España ya era capitalista en la época de la conquista de América y que el Virreinato había sido capitalista. Por lo tanto, si éste ya era un país capitalista cuando Mariano Moreno redactó la Representación de los Hacendados, ¿cómo íbamos a luchar por una revolución democrática, agraria y antiimperialista?

Y entonces tuvimos que recorrer ese camino, y estudiamos y escribimos siempre exigidos por la práctica.



"Los jóvenes, que quieren construir una fuerza revolucionaria, no tienen que menospreciar la importancia de la teoría. El marxismo-leninismo-maoísmo es la ciencia de la revolución y, como toda ciencia, debe ser estudiada." Vargas



"Nos encontrábamos como un pajarito al que le abren la jaula y, al comenzar a volar, se da cuenta de que en la libertad del bosque, en soledad, no sólo va a recibir caricias, sino que hay terribles monstruos que se lo quieren devorar. Y la vida nos fue enseñando que no había que desentenderse de la elaboración teórica." **Vargas**

Por ejemplo, en el Cuarto Congreso hubo compañeros que plantearon que en la pampa húmeda no había campesinos pobres. Y ahí hubo que investigar y publicamos el folleto de **Los ignorados...** A eso me refiero.

Este libro **El marxismo y la revolución argentina** (con sus dos tomos) surgió casi como una obligación; porque nosotros, cuando fundamos el Partido, anduvimos boleados, un poco perdidos, traíamos nuestro fardito teórico del PC, pero eso no quiere decir que no estudiáramos. Sobre todo el núcleo que venía del Partido con el compañero Pedro Planes, que fue el gran dirigente nuestro y murió apenas constituido el Partido, porque también tuvimos esa desgracia. Planes estudiaba economía, yo estudiaba el tema agrario y el compañero Ratzer, que falleció en el '78, estudiaba la historia del movimiento obrero argentino y el Partido Comunista en relación a él. José Ratzer había escrito **El movimiento socialista en la Argentina**, que era una especie de prólogo para el libro que se proponía escribir sobre la historia del Partido Comunista. Por eso, a su muerte, tuve que agarrar la posta, como quien dice. Tal vez con la misma audacia con la que un día decidimos fundar el Partido. Un viejo fundador del Partido Comunista nos había advertido: "Ustedes no saben lo que es fundar un partido". Luego pasaron los años y, verdaderamente, tu-

vimos que darle la razón: es muy difícil construir una fuerza política revolucionaria, marxista-leninista.

Así fue como yo tomé la tarea de escribir sobre este tema. Estudiarlo. Y, al hacerlo, fui conociendo a los personajes, fue surgiendo el cariño por esos personajes. Como le sucedió a Lenin con Plejánov. Plejánov se convirtió en un gran revisionista, pero Lenin lo respetaba mucho porque en su momento había sido el más grande marxista de Rusia, y todos habían aprendido de él.

A eso se refiere Gramsci cuando dice que las generaciones actuales tienen que aprender de las que las precedieron.

Es posible que en algunos años los jóvenes se rían de nosotros, de las cosas que decíamos, de las cosas que hacíamos, que señalen que no nos dábamos cuenta de algunos fenómenos... Pero tienen que saber que todo lo que se ha hecho para avanzar en la lucha por la emancipación de la clase obrera ha costado muy caro a los padres, a los abuelos, a los bisabuelos, al movimiento obrero. Porque de eso se trata, del movimiento obrero.

En su artículo **Sobre el estudio** (está en el tomo II de las Obras Escogidas) dice Mao Tsetung: "Todos los militantes del partido deben estudiar la teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin, como ciencia de la revolución". Segundo: "estudiar nuestra historia

nacional”; hacer un análisis crítico y, en particular, habría que decir acá, la historia del movimiento revolucionario argentino. Y tercero: “la situación y tendencias del movimiento actual, porque lo nuevo surge sin cesar”. Entonces, todos los militantes tienen que estudiar, porque es una necesidad. (...)

La nación argentina

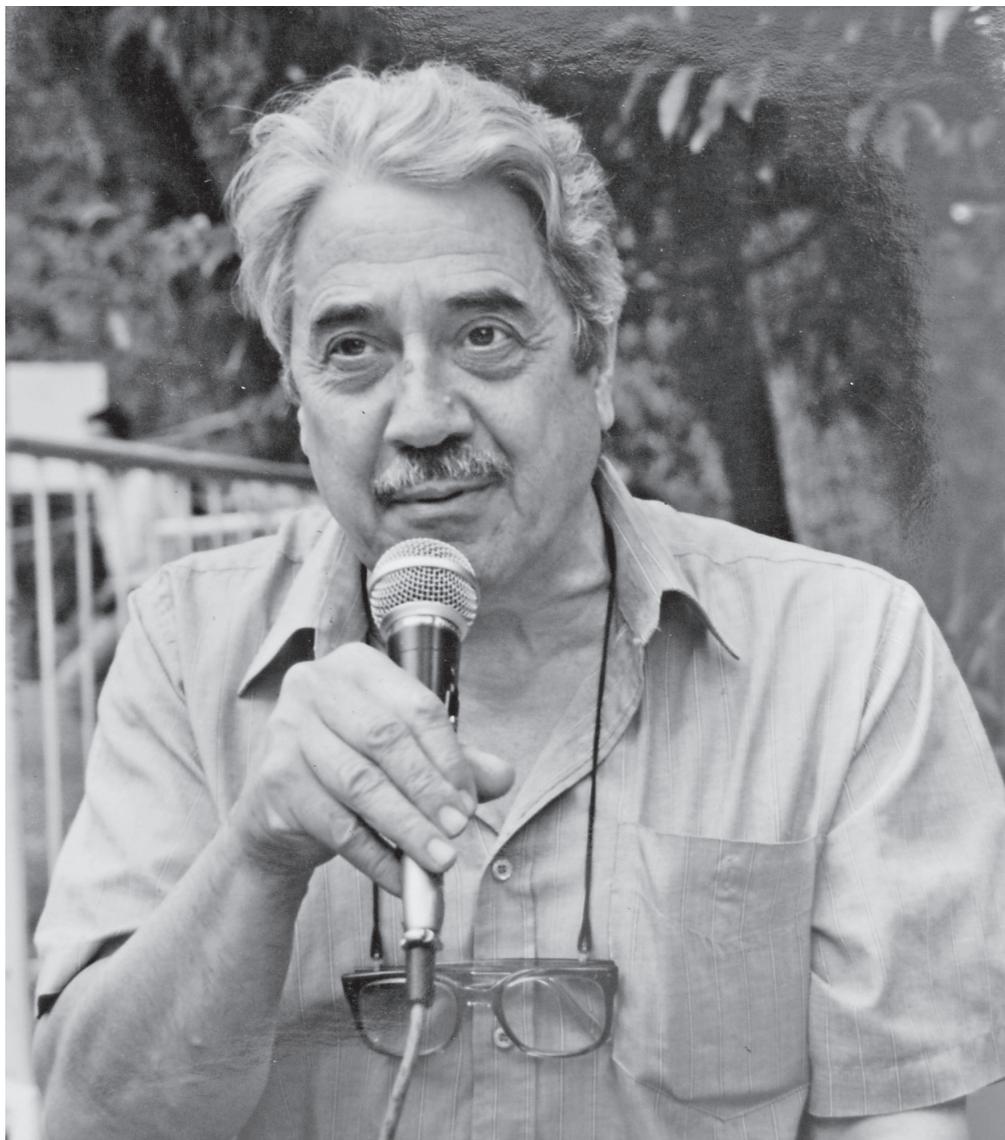
En el libro se habla de la nación argentina, del tango, del lunfardo. Algunos dirán: mirá las cosas en que se mete. Pero nosotros necesitamos estudiar qué es la nación para los marxistas. ¿Y qué es la nación para los marxistas-leninistas? ¿Qué es la nación? ¿Existe una nación argentina? Porque todos los que confrontan con nosotros –y hoy día son hegemónicos en las aulas universitarias–, todos éstos dicen que la nación argentina es una creación estatal. Como dice José Carlos Chiaramonte, una construcción estatal que “tiene como objetivo el bien común y la prosperidad” (sic). Él se basa en su gran maestro, que es “Pancho” Aricó, quien a su vez toma lo de Otto Bauer: “La nación es una comunidad de carácter y de destino”. Es necesario polemizar con Chiaramonte. Porque mal podemos luchar en la defensa de una nación argentina frente al imperialismo, si en realidad no existe la nación argentina.

Y esas polémicas que se daban de determinada manera en la década del

‘20, hoy, en la época de la “globalización”, se dan desde otro ángulo, pero está planteado el mismo debate. Y en este tema vamos a tener que recurrir a ese hombre tan vilipendiado, que es José Stalin. Al conocer su obra *El marxismo y el problema nacional* dijo Lenin: “Ese joven georgiano que ha escrito un trabajo tan interesante sobre el problema nacional...” y después incluso fue nombrado responsable en el tema de las nacionalidades. No hay otro camino. Yo tengo un amigo, no lo voy a nombrar acá, que me dice: “Yo cualquier cosa en el Partido, menos estudiar a Stalin”. Bueno, este amigo no va a entender nada del problema nacional. Porque si no lee a Stalin, que analiza el problema nacional desde el punto de vista marxista-leninista, va a tener que ir a leer a los socialdemócratas.

Entonces, lo importante es que estudiemos estas cosas: qué es el leninismo, qué es el marxismo, qué es el maoísmo. Que estudiemos. Que los que más saben ayuden a los que menos saben. Que todos nos ayudemos, y que podamos iniciar un camino de estudio, para los amigos del Partido, para los camaradas, que están aquí presentes, que creo que va a ser bueno para la lucha revolucionaria. ■





"Es posible que en algunos años los jóvenes se rían de nosotros, de las cosas que decíamos, de las cosas que hacíamos, que señalen que no nos dábamos cuenta de algunos fenómenos... Pero tienen que saber que todo lo que se ha hecho para avanzar en la lucha por la emancipación de la clase obrera ha costado muy caro a los padres, a los abuelos, a los bisabuelos, al movimiento obrero." **Vargas**



“Lo importante es que estudiemos estas cosas: qué es el leninismo, qué es el marxismo, qué es el maoísmo. Que estudiemos. Que los que más saben ayuden a los que menos saben. Que todos nos ayudemos, y que podamos iniciar un camino de estudio.” Vargas

El marxismo y la revolución argentina

Tomo II *Introducción* (Septiembre de 1999)

► Este segundo tomo de *El marxismo y la revolución argentina* abarca el período que va desde la fundación del Partido Comunista en nuestro país –el 6 de enero de 1918– hasta el golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930. En esos años el Partido Comunista y sus dirigentes conocieron el leninismo y debieron luchar por integrar la doctrina marxista-leninista a la revolución argentina. Fue, también, el tiempo de la fase inicial de la Revolución Rusa y la Internacional Comunista. En la Argentina fueron años de grandes combates de clase y de las mayores experiencias de tipo insurreccional de la clase obrera, solo comparables a las de fines de la década del '60 e inicios de la del '70 del siglo que termina. (...)

El conocimiento de la historia del Partido Comunista de la Argentina – con sus aciertos y sus errores– es imprescindible para guiar el gran movimiento revolucionario que madura,

aceleradamente, en nuestro país. En enero de 1968, cuando entendimos que el viejo Partido Comunista había degenerado, miles de militantes rompimos con su dirección y fundamos el Partido Comunista Revolucionario. Hicimos entonces una primera revisión crítica de su historia, centrada, fundamentalmente, en las causas de los errores cometidos en las décadas del 40, del 50 y del 60. No teníamos elementos para realizar, en ese momento, un análisis más global. Como dijimos en el primer tomo de esta obra, “nuestras posiciones actuales implican una crítica del pasado. No un simple desarrollo ‘natural’ del mismo, una mera continuidad. Por eso es tan importante conocer bien ese pasado, que siempre palpita en el presente, para saber que es lo que ha sido o debe ser negado de él y, tal vez, sobrevive en nosotros. Esto implica no sólo una revisión teórica de ese pasado, sino tam-

bién y principalmente, una crítica política del mismo”.

La historia de los partidos políticos es, inevitablemente, parte de la historia de la clase social que representan o pretenden representar. Desde este punto de vista, la labor del PCA en el período que aborda este libro incluye el gran auge de masas que fue desde 1917 a 1922. Esto confiere una importancia especial a la actividad del Partido en esos años, pese a su juventud e inexperiencia. Lenin escribió que “no se puede aprender a resolver los problemas de hoy por nuevos procedimientos si la experiencia de ayer no nos ha hecho abrir los ojos para ver en qué eran defectuosos los antiguos métodos”. Apenas se avance en la lectura de este libro se verá que las cuestiones que trata y parecieran tener una importancia meramente histórica, se relacionan con debates actuales del movimiento revolucionario, a los que las

viejas experiencias les pueden servir de referencia útil. (...)

El desconocimiento de la historia lleva a repetir viejos errores. Una generación que desprecia a las que la antecedieron y desprecia su experiencia, como dijo Gramsci, será incapaz de cumplir su misión histórica. Por eso entendí que este estudio histórico sería útil para ayudar a las jóvenes generaciones de comunistas. Quizás puedan evitar la repetición de errores que, en ocasiones, les costaron tan caro a nuestros padres, a nosotros y a nuestro pueblo, e impidieron que el movimiento comunista argentino, en el siglo 20, pese al heroísmo inigualable de sus militantes, realizara sus objetivos históricos. ■

Otto Vargas
Septiembre de 1999.



Nuestro estudio y la situación actual

III (12 de abril de 1944)

► Para alcanzar nuevas victorias, debemos llamar a los cuadros del Partido a quitarse de encima los fardos y poner la máquina en marcha. “Quitarse de encima los fardos” quiere decir liberar nuestra mente de las numerosas cargas. Muchas cosas pueden convertirse en fardos, en cargas, si las encaramos de manera ciega e inconsciente. Por ejemplo: quien haya cometido errores, puede sentirse irremediablemente agobiado por ellos y caer en el abatimiento; el que no haya incurrido en errores, puede creerse irrepachable y volverse vanidoso. La falta de éxitos en el trabajo puede provocar pesimismo y desaliento, en tanto que los éxitos pueden engendrar arrogancia y altanería. Un camarada que tenga corta historia de lucha puede con ese pretexto eludir responsabilidades, y un veterano, considerarse infalible por su largo pasado de lucha. Los camaradas obreros y campesinos, orgu-

llosos de su origen de clase, pueden mirar a los intelectuales por encima del hombro, y estos últimos, por poseer algunos conocimientos, menospreciar a los primeros. Quien posea conocimientos especializados puede considerarlos como capital para envanecerse y despreciar a los demás. Hasta la edad puede servir de motivo para presumir: un joven que se tenga por inteligente y capaz, puede despreciar a los viejos, y un viejo, por su rica experiencia, despreciar a los jóvenes. Todas estas cosas pueden convertirse en cargas, en fardos, si las encaramos de manera inconsciente. Una razón importante por la cual algunos camaradas se colocan por encima de las masas, se separan de ellas y cometen repetidos errores, es que llevan sobre sí semejantes fardos. Por consiguiente, examinar qué fardos lleva uno a cuestas, quitárselos de encima y así liberar su mente, constituye uno de los

requisitos indispensables para mantener estrecha ligazón con las masas y cometer menos errores. (...)

“Poner la máquina en marcha” significa usar como se debe el órgano del pensamiento. Alguna gente, pese a que no lleva ningún fardo encima y tiene el mérito de estar vinculada con las masas, no sabe reflexionar; no quiere usar su cerebro para pensar mucho y duro, y por ello tampoco puede cumplir bien su tarea. Otros se niegan a emplear su cerebro, porque el fardo que llevan entumece su inteligencia. Lenin y Stalin aconsejan constantemente aprender a pensar, y nosotros debemos aconsejar lo mismo. El cerebro, esa máquina, tiene una función específica: pensar. Mencio dijo: “El oficio de la mente es pensar”.

Dio así una definición acertada de la función del cerebro. Debemos utilizar el cerebro para pensar cada cosa cuidadosamente. La expresión: “Frunció el entrecejo y le vino a la mente una estratagema”, quiere decir que la mucha reflexión engendra sabiduría. Para acabar con la práctica de actuar a ciegas, tan difundida en nuestro Partido, debemos estimular a nuestros camaradas a pensar, aprender el método analítico y cultivar el hábito del análisis. Y en nuestro Partido, este hábito está muy poco desarrollado. Si nos quitamos de encima los fardos y ponemos en marcha la máquina, si nada nos agobia y sabemos reflexionar, nuestra victoria será segura. ■





"Para acabar con la práctica de actuar a ciegas, tan difundida en nuestro Partido, debemos estimular a nuestros camaradas a pensar, aprender el método analítico y cultivar el hábito del análisis." **Mao Tsetung**

cuadernos de difusión del marxismo-leninismo-maoísmo



Últimos Cuadernos publicados

200 **Lenin**: Los revolucionarios y los pactos electorales / 201 **Lenin**: Organización sindical y organización revolucionaria / 202-203 **Mao**: Combatir las frases hechas del Partido (1 y 2) / 204 **Engels**: El origen de las clases / 205 **Engels**: El origen del Estado / 206 **Mao**: Las tareas de la revolución / 207 **O. Vargas**: Che: un coloso de la revolución / 208 **Mao**: La reforma agraria y el movimiento de masas / 209-210 **O. Vargas**: La importancia del movimiento campesino (1 y 2) / 211 **Zhou Enlai**: Tareas de la revolución china / 212 **Zhou Enlai**: Protagonistas de la revolución china / 213 **Marx**: Salario, inflación y crisis / 214 **Stefan Zweig**: Lenin y el tren sellado / 215 **PCR**: Crítica del capitalismo dependiente / 216 **PCR**: El camino de la revolución / 217 **O. Vargas**: Los aportes de Mao Tsetung (1) / 218 **O. Vargas**: Los aportes de Mao Tsetung (2) / 219 **Guevara**: Debates sobre economía política / 220 **Lenin**: Biografía de Carlos Marx / 221 **Lenin**: Biografía de Federico Engels / 222 **Krupskaja**: Aprendamos de Lenin / 223 **Marx**: El método de la economía política / 224 **Mao/Lenin**: Sobre el estudio / 225 **Mao**: La construcción del Partido Comunista / 226 **Mao**: Atender las necesidades de las masas / 227 **Dimitrov**: Sobre los militantes / 228 **Lenin**: Los revolucionarios y las instituciones burguesas / 229 **Marx-Engels**: Sobre "El capital" / 230 **PCR**: La década kirchnerista / 231 **PCR**: La línea de hegemonía proletaria / 232 **José Díaz**: La España revolucionaria / 233 **Zhou Enlai**: Aprender de Mao Zedong / 234 **Zhou Enlai**: Sobre el nuevo arte y literatura / 235 **José Díaz**: Por la unidad de los obreros / 236 **Mao**: Las clases en la revolución china / 237 **Mao**: Sobre la práctica (I) / 238 **Mao**: Sobre la práctica (II) / 239 **Mao**: La reforma agraria en China / 240 **José Díaz**: Las elecciones de 1936 en España / 241 **Mao**: Sobre los comités del partido / 242 **Mao/Lenin**: Las mujeres y la revolución / 243 **Mao**: Sobre el partido / 244 **Lenin**: El imperialismo (1) / 245 **Lenin**: El imperialismo (2) / 246 **Lenin**: El imperialismo (3) / 247 **Mao**: Contra el subjetivismo / 248 **Mao**: Contra el sectarismo / 249 **Lenin**: Sobre el partido / 250 **Mao**: Investigaciones rurales / 251 **Mariátegui**: La cuestión indígena / 252 **Marx-Engels**: La propiedad burguesa / 253 **Lenin**: Tesis de abril / 254 **Lenin**: El marxismo y la insurrección / 255 **Recabarren**: La Rusia obrera y campesina / 256 **Mao/Lenin**: La Juventud / 257 **Mella**: Mensaje a los estudiantes / 258 **Engels**: El origen de la familia / 259 **Mariátegui**: Un programa socialista / 260 **Zhou Enlai**: Sobre el frente único (2) / 261 **Lenin/Mao**: Sobre la dialéctica / 262 **Mao**: Sobre la nueva democracia (2da. edición) / 263 **Marx, Engels, Lenin y Mao**: La liberación de la mujer / 264 **Engels**: El socialismo científico (1) / 265 **Engels**: El socialismo científico (2) / 266 **O. Vargas**: La Lucha de ideas

Pídalos a su
distribuidor.
Los miércoles
en su kiosco.



SERVIR AL PUEBLO

SEMANARIO DEL PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO DE LA ARGENTINA